

Versiones sobre cambios en la relación entre Estados Unidos y la Argentina

por Gregorio SELSER

Hodding Carter III, vocero principal del Departamento de Estado, aunque virtualmente renunciado por propia decisión desde que asumió su cargo el actual secretario Edmund Muskie, acaba de afirmar, "en una inesperada declaración" según el cable de la agencia AP, que "la política de Estados Unidos respecto a los derechos humanos en Argentina se mantiene inalterable y sin cambio alguno".

En otro cable de la agencia AFP, del mismo 2 de junio, se observa que con este desmentido "se reduce el impacto que provocaron recientes informaciones que revelaban la existencia de un proceso de revisión, que incluía la eliminación de las críticas por la situación de los derechos humanos y de la política estadounidense hacia Argentina, como parte de un esfuerzo que tendía a superar las tensiones entre ambos países, luego de la instauración del actual gobierno militar".

¿RENUNCIA DE PATRICIA DERIAN?

En el *Miami Herald* las versiones sobre un cambio en las relaciones entre Estados Unidos y la Argentina están contenidas en una extensa crónica procedente de Washington ("U. S. Seeks to Improve Relations With Argentina", 2 de junio de 1980, p. 3), y se basan en el aserto de que "algunas fuerzas influyentes —Departamento de Defensa, Consejo de Seguridad Nacional y la Oficina de Asuntos Interamericanos del Departamento de Estado— explícitamente citan la conexión soviética como demostrativa de la necesidad que tiene Estados Unidos de modificar sus deteriorados vínculos con Argentina y adoptar una posición mediante la cual pueda ejercer mayor influencia ante el gobierno de Videla".

El argumento, según el *Miami Herald*, ha sido vehementemente impugnado por Patricia Derian, secretaria de Estado Adjunta para los Derechos Humanos, que hasta ahora no escatimó sus críticas respecto de la conducta del régimen militar en materia de violación de derechos humanos y, "por lo menos en una ocasión, quedó en claro que amenazó con renunciar si en Washington se alteraba la política respecto de Argentina". La situación actual es tanto más llamativa, cuanto que el vocero Carter es esposo de Patricia Derian y ésta, en declaraciones que ha publicado el *New York Times* el 31 de mayo pasado, ha vuelto a anunciar que está dispuesta a renunciar si se modifican las pautas impuestas por el presidente Carter a partir de 1977:

"A menos que las cosas cambien, probablemente renuncie dentro de algunos días a causa de una importante discrepancia política. Está a punto de efectuarse un importante cambio de política en torno de Argentina, una medida para normalizar las relaciones y terminar con nuestra crítica del régimen. Mi decisión ya la tenía tomada antes de que el secretario de Estado Muskie asumiera el cargo, y probablemente es demasiado tarde para que den marcha atrás. Si no lo hacen, me voy, y no diré que es por razones personales".

GESTARIASE UN CAMBIO

Patricia Derian afirma que es decisión tomada por funcionarios gubernamentales cambiar de política en cuanto a Argentina. Ella sigue siendo secretaria de Estado Adjunta y se descuenta que debe saber de qué está hablando. Hodding Carter III, que continúa siendo el principal vocero del Departamento de Estado, dice lo contrario de su esposa y se supone que también debe saber de qué está hablando.

Un tercer funcionario, Tom Reston, igualmente vocero del Departamento de Estado, afirmó oblicuamente que "nosotros procuramos constantemente mejorar la forma en que se puedan atender los intereses de los Estados Unidos con la Argentina". Lo dijo el 29 de mayo pasado, al ser consultado por los periodistas con motivo de una crónica de ese mismo día aparecida en el *Washington Post* (p. 6), de acuerdo con la cual esas relaciones habían sido consideradas por una comisión interministerial en la que participaron funcionarios del Consejo de Seguridad Nacional, del Departamento de Defensa y de la división latinoamericana del Departamento de Estado, así como funcionarios del Departamento del Tesoro, la Secretaría de Comercio y la Agencia Central de Inteligencia (CIA).

me y Control de Armamento, y el subsecretario de Comercio, Luther C. Hodges. No hubo modo de convencer, ni a los militares ni a los del equipo económico argentinos, de que bien harían en adherirse al dispositivo bloqueísta de Carter, pensando en términos de largo plazo en lugar del de las inmediatas ganancias.

No es un secreto que los funcionarios argentinos no perdieron una sola oportunidad, en sus pláticas bilaterales, de dejar constancia de su disgusto frente a esa presión lesiva a la soberanía nacional, no tanto con relación a la URSS, puesto que de todas maneras continuaron diciendo que no, sino esa otra "intromisión" relativa al no levantamiento de la enmienda Kennedy-Humphrey de 1977, en cuya virtud continúa suspendida toda venta de armas de Estados Unidos a la Argentina, por no haber desaparecido las razones que motivaron su aplicación, esto es, la persistencia en la violación de los derechos humanos. Al parecer, la junta interministerial habría llegado a la conclusión de que en ese campo se han producido cambios, razón que a su vez demandaría la desaparición de todo veto a créditos o ventas de tipo bélico.

Interrogado a ese respecto por los periodistas, Tom Reston respondió que la posición de su gobierno estaba contenida en el informe que se ha publicado en febrero, "en el que se nota una considerable reducción de ciertos tipos de violaciones durante el año pasado", aunque, acotó, "otros problemas significativos continúan". Al parecer, Reston ignora que incluso ese informe oficial de febrero motivó la airada reacción del régimen militar argentino.

LO QUE MAS CUENTA Y PESA

Por más que el *Washington Post* insista en que el punto clave del debate reside en la reanudación de la asistencia militar a la Argentina, que no puede ponerse en práctica a menos que una ley del Congreso reemplace tanto a la enmienda Kennedy-Humphrey como a otra disposición parlamentaria de 1978 propuesta por el senador Edward M. Kennedy, observadores algo más neutrales consideran que las adquisiciones argentinas en Europa ya han reemplazado con creces a las de origen estadounidense, de manera que ahora ese sería un detalle marginal. En cambio, al Pentágono y al Consejo de Seguridad Nacional le importan algo más la independencia que tanto la Argentina como Brasil han mostrado en su decisión de aprovisionamiento nuclear; y, en fecha más reciente, los nervios del Pentágono parece haberse puesto algo más tensos ante informaciones procedentes de Buenos Aires, que mencionan propuestas específicas de la URSS en materia de provisión de aviones de guerra.

Si tales ofertas existen y, segundo paso necesario, son en verdad objeto de negociación cierta a despecho de la tradicional reluctancia de la Fuerza Aérea, que en materia de anticomunismo militante nada tendría que envidiar a la Armada, Argentina podría convertirse en el tercer país del hemisferio —los otros son Cuba y Perú— que contara con aviones de fabricación soviética. De ahí que el *Washington Post* mencione que la revisión de la política bilateral suscitó "intensa controversia" entre los sectores que sostienen la defensa de los derechos humanos, y otros "altos niveles" que consideran indispensable "tratar de frenar la influencia política soviética en América del Sur". De ese enfrentamiento surgió "el criterio dominante en los círculos dirigentes", en el sentido de que "el tiempo está maduro para intentar un nuevo diálogo con la Argentina".

Según la crónica del **Post**, el debate interministerial data de meses atrás y tiene como eje la supuesta inclinación del régimen militar argentino hacia una posición blanda con relación a la Unión Soviética, la cual se habría expresado sobre todo en su rechazo a cualquier presión estadounidense en relación con sus ventas de cereales a aquella potencia socialista. Es obvio que ni los militares ni los civiles del equipo Martínez de Hoz se vieron impedidos a adoptar esa postura por razones de simpatía política o ideológica hacia la URSS, sino por simples razones crematísticas. Más aún, en un repentino viraje ocurrido después de que Martínez de Hoz se entrevistara en Washington con Zbigniew Brzezinski, Argentina alteró su decisión inicial de concurrir a los Juegos Olímpicos de Moscú y se alineó en el boicot decretado unilateralmente por James Carter.

Como lo observo Tom Reston ante la prensa, "si bien la Argentina y la Unión Soviética han desarrollado sus relaciones en áreas en las que tienen intereses comunes, la Argentina se ha identificado con Occidente desde hace tiempo y el presente gobierno militar es fuertemente anticomunista". Efectivamente, Reston señala que una cosa son los negocios y muy otra es la política, argumento que debieron escuchar sucesivos enviados del gobierno de Carter, que viajaron a Buenos Aires para intentar convencer a la Casa Rosada de plegarse al boicot de granos y regresaron con una negativa por respuesta.

¿QUIEN SERA EL CONVENCIDO?

El general Andrew J. Goodpaster inauguró, en enero pasado, la serie de visitas al Plata. El ex comandante en jefe de la OTAN fue despachado con prelación a cualquier otro embajador civil, por elementales afinidades entre hombres de armas. Posteriormente viajaron el embajador Gerard C. Smith, ex director de la Agencia de Desar-

OTRA AFIRMACIÓN ANTICOMUNISTA

En momentos en que los diarios argentinos daban lugar destacado a las versiones procedentes de Washington sobre el probable "nuevo diálogo", desde el Palacio San Martín y aprovechando cierto subtítulo ("La Argentina no toma posición en la lucha ideológica que libra el comunismo mundial"), de un editorial del conservador diario **La Prensa**, de Buenos Aires, en el que se comentaba el viaje del general Videla a China, se expedía una respuesta pública que reafirma de nuevo —para que no queden dudas, por si las hubiere— sobre el pensamiento ideológico del régimen; luego de mencionar el subtítulo en cuestión y de apuntar que con ello se "asigna a la Cancillería una posición totalmente opuesta a la realidad", el documento señala:

"Al respecto, el Ministerio de Relaciones Exteriores se hace un deber reiterar que el texto oficial de la declaración dice: 'debe interpretarse que la Argentina se abstiene de tomar posición frente a la lucha ideológica que desde hace 30 años sostienen los dos gigantes del comunismo mundial. Esa lucha no resulta relevante para la Argentina, cuya afinidad política e ideológica sólo puede ubicarse dentro del marco de una auténtica democracia, consustanciada con los ideales de Occidente'.

"Se ratifica entonces que la Argentina tiene clara y definitiva posición tomada frente a la lucha ideológica del comunismo internacional, actitud reiteradamente manifestada por el gobierno ante su pueblo y la comunidad internacional, y que ubica a nuestro país en el mundo occidental y en la defensa de sus valores trascendentales.

"No reflejar fielmente esa realidad puede provocar ciertamente confusión y se puede convertir en un aporte indirecto a ideologías extrañas a nuestro ser nacional".

Quisiéralo o no la Cancillería, su respuesta a **La Prensa** agrega de paso un refuerzo a quienes, en Washington, piensan que es urgente un golpe de timón en las relaciones con el régimen militar.